



Ponencia 2

FAMILIA, MATERNIDAD Y DESEO DE HIJO: ALGUNAS PUNTUALIZACIONES ACERCA DE UN CASO DE MONOPARENTALIDAD

María Manuela Kreis y Nicolás Sebastián Campione

manu.kreis@gmail.com

Universidad Nacional de La Plata (UNLP)

Resumen

El presente trabajo pertenece al Proyecto de Investigación titulado “PRESENTACIONES ACTUALES DE PARENTALIDAD Y PAREJA EN PAREJAS DEL MISMO SEXO”, el cual forma parte de la cátedra Psicología Institucional de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). El Proyecto se encuentra dirigido por la licenciada Lara Vanina Vidal y se propone abordar la diversidad de familias actuales desde una perspectiva pos patriarcal y pos heteronormativa.

El equipo de investigación tiene como objeto de estudio a los diversos tipos de familia, presentes en la actualidad, que se distancian del modelo de familia nuclear, propia de la modernidad. Dentro de estos tipos, podemos nombrar a las familias ensambladas, monoparentales, homoparentales, con parejas del mismo sexo, entre otros.

El propósito de este trabajo es compartir la reflexión y problematización acerca de los diversos modos de entender y abordar las nuevas conformaciones de las familias, en particular, la configuración de familias monoparentales de mujeres homosexuales.

La metodología a utilizar consiste en un análisis bibliográfico a partir del análisis de una entrevista realizada en el marco del Proyecto de Investigación. La entrevista fue realizada a Alejandra, de 42 años, la cual decidió ser madre sola por elección. El caso particular de la entrevistada, como también el de muchas otras, es que se trata de mujeres que han tomado la decisión de ejercer la maternidad voluntariamente en solitario. Alejandra es una mujer homosexual, que decide tener un hijo sola, más allá de que en el momento de la toma de decisión -y durante el embarazo- se encontró en pareja.

En el trabajo, se parte de problematizar el tránsito de las nuevas formas de configuración familiares en las distintas instituciones, en las cuales continúan circulando sentidos que reproducen aquellos rótulos y etiquetas pertenecientes a la familia nuclear tradicional. Al mismo tiempo, para este trabajo, si bien consideramos que la presencia de hijos no definiría únicamente a la conformación de una familia, se propone partir de una

[369]



concepción de familia que deje de poner en el centro la relación de alianza, para otorgar también importancia a la relación de filiación del adulto con ese hijo/a. Luego, se procede a conceptualizar a la maternidad como una construcción alejada de cualquier ilusión de naturalidad, ligada a una producción cultural que posee inscripción simbólica. Hacia el final, tomando como eje el deseo inconsciente, se realizará una diferenciación entre dos dimensiones presentes en lo que atañe al deseo de hijo: el deseo de hijo y el deseo de maternidad.

Entre los hallazgos, se puede señalar que existen diversas prácticas sociales en las que aún se encuentran presentes los ideales de la familia nuclear monogámica, los cuales regulan los modos de funcionamiento de las relaciones sociales. En efecto, lo que produce estos modos de funcionamiento es la reproducción de significaciones sociales imaginarias acerca de la familia, naturalizando sus roles y legitimando determinadas formas de violencia simbólica sobre los sujetos. Del mismo modo, el discurso social de la maternidad organiza significaciones sociales imaginarias a partir de la ecuación mujer = madre. En otras palabras, se parte de la idea de que la esencia de la mujer reside exclusivamente en ser madre.

La entrevistada, tal como se observa a lo largo del desarrollo del trabajo, es una madre que cuestiona el modelo nuclear de familia heteronormativa. Sin embargo, se acude aquí a la presencia de un deseo de hijo que se encuentra constituido. Es por ello que destacamos la importancia de visibilizar la dimensión simbólica en la constitución del deseo en la mujer y no reducir pero tampoco dejar de lado la importancia de lo real del cuerpo biológico en el sujeto deseante para la decisión de ser o no madre.

Estas reflexiones forman parte de una búsqueda que intenta problematizar el uso de las herramientas conceptuales de trabajo en la práctica del psicólogo/a en función de que no se continúen reproduciendo corpus teóricos que resulten limitados para el abordaje de los nuevos modos de producción de subjetividad y las nuevas formas que adoptan los vínculos afectivos en la actualidad.

Palabras clave: Monoparentalidad -Deseo de hijo- Maternidad - Familia

Abstract

The present work belongs to the Research Project entitled "Current presentations of parenting and couple in same sex couples", which is part of the Chair Institutional Psychology of the Faculty of Psychology of the National University of La Plata. The project

is led by Lara Vanina Vidal and aims to address the diversity of current families from a post-patriarchal and heteronormative perspective.

The research team has as object of study the various types of family, present at present, that distance themselves from the model of nuclear family, typical of modernity. Within these types we can name the families assembled, single-parent, homoparental, with same-sex couples, among others.

The purpose of this work is to share the reflection and problematization about the different ways of understanding and approaching the new ones of conformations of the families, in particular, the configuration of single parent families of homosexual women.

The methodology to be used consists of a bibliographic analysis based on the analysis of an interview conducted in the framework of the Research Project. The interview was made to Alejandra, 42 years old, who decided to be a single mother by choice. The particular case of the interviewee, as well as that of many others, are women who have made the decision to voluntarily exercise motherhood alone. Alejandra is a homosexual woman, who decides to have a single child, beyond that at the moment of decision making and during pregnancy, she found herself in a couple.

In the work, it is part of problematizing the transit of the new forms of familiar configuration in the different institutions, in which they continue circulating senses that reproduce those labels and labels belonging to the traditional nuclear family. At the same time, it is proposed to start from a conception of family that ceases to place the relationship of alliance at the center, in order to give a fundamental importance to the relationship of adult affiliation with that child. Then, we proceed to conceptualize motherhood as a construction away from any illusion of naturalness, linked to a cultural production that has symbolic inscription. Towards the end, taking as an axis the unconscious desire, a differentiation will be made between two dimensions present in relation to the desire of the child: the desire of the child and the desire for motherhood.

Among the findings, it can be pointed out that there are various social practices in which the ideals of the monogamous nuclear family are still present, which regulate the modes of functioning of social relations. In effect, what produces these modes of functioning is the reproduction of imaginary social significations about the family, naturalizing their roles and legitimizing certain forms of symbolic violence on the subjects. In the same way, the social discourse of motherhood organizes imaginary social significations from the woman = mother equation. In other words, it is based on the idea that the essence of woman resides exclusively in being a mother.

The interviewee, as it is observed throughout the development of the work, is a mother who questions the nuclear model of heteronormative family. However, one comes here to

[371]

the presence of a desire for a son who is constituted. That is why we emphasize the importance of visibilizing the symbolic dimension in the constitution of desire in women and not reduce but also leave aside the importance of the real of the biological body in the desiring subject and the decision or not to be a mother.

These reflections are part of a search that tries to problematize the psychologist's own practice so that both the listening and the interventions do not make invisible the novel that does not stop appearing before us.

Keywords: monoparentality, desire of child, maternity, fFamily

El trabajo se enmarca en el Proyecto de Investigación (PPID) "PRESENTACIONES ACTUALES DE PARENTALIDAD Y PAREJA EN PAREJAS DEL MISMO SEXO" de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) y se encuentra dirigido por la Lic. Iara Vidal.

El propósito es compartir la reflexión y problematización acerca de los diversos modos de entender y abordar las nuevas de conformaciones de las familias, en particular, la configuración de familias monoparentales de mujeres homosexuales. Siguiendo esta línea, presentamos la entrevista realizada a Alejandra, de 42 años, la cual decidió ser madre sola por elección. El caso particular de la entrevistada, como también el de muchas otras, es que se trata de mujeres que han tomado la decisión de ejercer la maternidad voluntariamente en solitario. Alejandra es una mujer homosexual, que decide tener un hijo sola, más allá de que en el momento de la toma de decisión -y durante el embarazo- se encontró en pareja. Para ella, tener un/a hijo/a fue un interrogante que atravesó todos los momentos de su vida, independientemente de la pareja del momento y de los continuos replanteos, propios de su ideología política, acerca de si la maternidad era únicamente un mandato, o si realmente tenía ella ganas de tener un/a hijo/a.

Santiago, quien al momento de la entrevista posee 18 meses, fue concebido producto de un encuentro sexual con Leandro, una ex pareja, que accedió a ayudar a Alejandra ante su deseo de ser madre. En palabras de ella:

[...] en realidad estaba pensando en hacerme una inseminación. Y en una noche de insomnio dije "yo le escribo a Leandro" porque para hacerme una inseminación que implica un padre que no está digamos, inclusive Leandro si no quisiera estar por lo menos, bueno, en algún momento podían conocerse, podrán digamos... me parecía más humano. Y le escribí y dos meses después me contesto que sí, que

[372]

no sabía muy bien cómo se iba a ubicar en esa relación pero que estaba dispuesto a digamos hacerme el aguante. Y que si yo podía bancarme que el viera como después se iba a ubicar no tenía problema.

A partir de ella, nos proponemos profundizar en dos aspectos. En primer lugar, se parte de problematizar el tránsito de estas nuevas formas de configuración familiares en las distintas instituciones, en las cuales continúan circulando sentidos que reproducen aquellos rótulos y etiquetas pertenecientes a la familia nuclear tradicional. En segundo lugar, presentar a la maternidad como una construcción alejada de cualquier ilusión de naturalidad, ligada a una producción cultural que posee inscripción simbólica propia tomando como eje el deseo inconsciente de hijo.

Las familias: nuevas configuraciones y su relación con las instituciones

Los sentidos que circulan en la cotidianeidad acerca de la familia, parecen vincularla con un tema conocido, simple y común, en tanto todos/as somos miembro una familia, y ocupamos distintos roles (Giberti & Fernandez, 1989). De esta manera, las significaciones sociales imaginarias de la familia comúnmente la asocian a valores eternos, universales e inmutables que se reproducen por los distintos sectores de la sociedad, produciendo y perpetuando un ideal único, que dificulta la revisión y visibilidad de la diversidad de modelos existentes en la actualidad (Castoriadis, 1997).

La naturalización de los roles tradicionales de la familia nuclear (madre-padre-hijos/as), como aquellos rótulos universales a aplicar en las distintas instituciones, estallan ante la presencia de configuraciones que escapan a la “normalidad” deseada.

En el caso particular de Alejandra, ella decidió tener un parto domiciliario, pero ante una dificultad en el nacimiento del bebé, lo debieron internar. Al momento del nacimiento de Santiago, Alejandra se encontraba en pareja con Janin, quien la había acompañado durante todo el proceso. Sin embargo, tanto las visitas como los trámites desde la institución médica fueron estipulados exclusivamente para el padre biológico del niño. Hizo falta la intervención de Leandro, la presencia masculina del asunto, para que la realidad institucional pueda amoldarse a la situación particular. La entrevistada expresa:

“por suerte Leandro que es un chabón muy despatriarcalizado, dijo “acá no van a venir dos personas a verlo, van a venir tres y no me calientan lo que digan””.

Tal como se observa aquí, el ideal presente de familia nuclear monogámica e indisoluble, determina diversas prácticas sociales, las cuales establecen relaciones sociales de dominación que no hacen más que imponer un orden establecido y reproducen una serie de significaciones como legítimas, disimulando las relaciones de fuerza en las que se fundan (Bourdieu, 1999).

Para articular lo expuesto hasta el momento, resulta interesante introducir el concepto de violencia simbólica propuesto por Bourdieu, el cual se define como “esa violencia que arranca sumisiones que ni siquiera se perciben como tales apoyándose en unas ‘expectativas colectivas’, en unas creencias socialmente inculcadas” (Bourdieu, 1999: 173).

En este sentido, para este caso en particular, se hace necesario también incorporar al género como categoría de análisis, considerándolo como un conjunto de creencias, actitudes, rasgos de personalidad, sentimientos, conductas y prácticas que adquiere cada sexo en función de valores y normas preestablecidos (Burin, 1996). Esta diferenciación es producto de un prolongado proceso histórico, el cual no solo ha delimitado diferencias entre los géneros sino también jerarquías y desigualdades entre ambos.

Por lo tanto, se parte de pensar al género como una adquisición cultural que se alcanza a través del proceso de socialización, el cual prepara a los sujetos para que cumplan un rol adecuado en función de su “naturaleza”. Ahora bien, en el caso de las mujeres, el rol “natural” asignado, se encuentra ligado al ejercicio de un poder efectivo que no permite dar visibilizar a la violencia simbólica que deviene de su cristalización. Ser mujer, entonces, equivale a cumplir con el “deber ser” de un estereotipo, más allá de las características y aptitudes individuales (Giberti & Fernandez, 1989).

De esta manera, los distintos formatos institucionales (re)producen aquella violencia invisible en sus prácticas sociales, promoviendo un único modelo de familia heteronormativo, más allá de que en la complejidad de la realidad se acude a una diversidad de las mismas (Giberti & Fernandez, 1989). En la entrevista, Alejandra relata otro de los obstáculos que tuvo a la hora de decidir el orden y la selección de apellidos que iba a tener su hijo. Más allá de su decisión de ejercer la maternidad en solitario, el apellido del padre biológico fue demandado y colocado primero. En la actualidad, no obstante, el Nuevo Código Civil genera un nuevo escenario en la filiación de los/as hijos/as, ya que la madre se encuentra en igualdad de condiciones para decidir qué apellido usará el bebé y en qué orden se pueden encontrar tanto el apellido paterno como materno. Este ordenamiento jurídico aun no se encontraba en aplicación para el momento del nacimiento del niño.

A propósito de lo desarrollado anteriormente, la actual emergencia de diversas conformaciones familiares, como en esta ocasión el de las familias monoparentales de madres solas por elección, lleva necesariamente a revisar el concepto de familia tal como se ha conocido hasta el momento. En este sentido, siguiendo los aportes de Silvia Bleichmar (2009) a la hora de definir a la familia se debe tomar como eje fundamental la relación de filiación, corriendo a un segundo plano la relación de alianza. En otras palabras, Bleichmar afirma:

Hay una familia en la medida en que hay alguien de una generación que se hace cargo de alguien de otra, o incluso cuando los vínculos generan una asimetría en la cual alguien toma a cargo las necesidades de otro para establecer sus cuidados autoconservativos y su subjetivación (2009: 121).

En síntesis, una familia no es sinónimo de un matrimonio. La familia no se reduce ni a una relación de alianza ni a un modelo determinado por los roles tradicionales de madre-padre-hijos/as. Estas nuevas formas de familia obligan a deconstruir y elucidar los sentidos aparentemente ingenuos que circulan en la cotidianeidad de la vida, para dar lugar a una reconceptualización que permita hallar la presencia de una familia allí donde exista un deseo de un niño presente tanto en una persona sola, como en una persona o pareja heterosexual u homosexual.

Para finalizar, y en línea con lo expuesto anteriormente, se vuelve interesante recalcar que el tener o criar un hijo se relaciona, más allá de la orientación sexual o formación familiar del grupo de crianza, con el deseo de poder amar a alguien que trascienda la propia existencia y remedie los aspectos fallidos de la propia historia (Bleichmar, 2009).

Mujeres y el discurso social de la maternidad

Varias son las significaciones que circulan de la mujer en la actualidad. Una forma de organizar el universo de significaciones que circulan en torno a la mujer y la maternidad es como lo hace Ana María Fernández (1993) a partir de la idea central de la ecuación: mujer=madre, a la cuál le concede estatuto de mito social. Este mito sostiene que la mujer alcanzaría su realización como tal a partir de su consolidación como madre. El discurso social de la maternidad organiza estas significaciones sociales imaginarias justamente a partir de la idea de que la esencia de la mujer está en ser madre.

El discurso social de la maternidad se organiza a partir de una ilusión de naturalidad en la que se cree que el hecho de que la mujer sea madre es natural. Lo que esto produce es que se piense este hecho desde el orden de lo biológico, y se desestime.

Entre las razones que se consideran relevantes para considerar a la maternidad como un hecho natural en la mujer, aparece la idea de que como es la mujer quien porta todo el soporte biológico para la reproducción, esto debe corresponderse con el deseo de tener un hijo y, además, tiene que contar con determinadas actitudes que la mujer debe tener. Silvia Tubert al respecto sostiene que:

Esta identificación de la maternidad social con la reproducción biológica es el producto de un sistema de representaciones, de un orden simbólico que *crea* una ilusión de naturalidad, obturando el corte radical con la propia naturaleza, que la inserción en la cultura instaura en el ser humano. La función biológica de la reproducción adquiere, en el orden simbólico que define a la cultura, un valor que remite a campos semánticos complejos, definidos por articulaciones significantes y no a un objeto supuestamente natural (1991: 49).

La maternidad ha quedado situada del lado de lo biológico y lo real mientras que la paternidad y la figura del padre se coloca del lado de lo simbólico, fundante de la cultura, tal como lo ha expresado Sigmund Freud en el escrito de *Tótem y Tabú* de 1913.

Sin embargo, sostenemos que la maternidad no puede relacionarse exclusivamente al potencial reproductor del armazón biológico de la mujer. Si bien es importante considerar la relación que tiene la mujer con lo real de su cuerpo a través de la gestación, no es posible pensar la maternidad sino lo hacemos a partir de la inscripción del significante “madre” en el orden de lo simbólico.

El deseo inconsciente, dos perspectivas

Recuperar la dimensión simbólica de la maternidad nos permite introducir una cuestión fundamental en el estudio de la misma, diremos, la cuestión del deseo inconsciente.

Un aporte sustancial que ha hecho el psicoanálisis freudiano ha sido el lugar y la función que le asigna al deseo como modo de organización de la vida psíquica.

Desde la maternidad, se pueden divisar dos dimensiones del deseo inconsciente que, a los fines de este trabajo, resulta importante distinguir: una dimensión del deseo vista desde lo simbólico, y una desde lo real del cuerpo biológico (Tubert, 1991).

Pretendemos resaltar el hecho de que no se trata de sustituir la dimensión real del deseo por la simbólica ni viceversa, sino que sostenemos que el deseo desde su dimensión simbólica debe utilizar lo real del cuerpo como soporte y a veces estas dos dimensiones pueden no coincidir en un mismo sujeto.

Antes de avanzar con esta idea, nos detendremos a realizar una distinción epistemológica importante que creemos importante destacar, y concierne a los desarrollos de Piera Aulagnier (1977) en torno al deseo de hijo. Esta autora establece una diferencia metapsicológica importante en relación al deseo de hijo a partir de dos modalidades de presentación clínica: el deseo de hijo y el deseo de maternidad.

El deseo de hijo culmina su constitución en el anhelo que posee la madre en que su propio hijo se convierta en padre y es producto de la resolución edípica normal en la niña. Por otra, el deseo de maternidad lo encontramos en un terreno de índole más psicopatológico ya que es propio del ámbito de la psicosis. Aquí el deseo, en términos de Aulagnier, aparece como un “deseo que se expresa bajo la forma de una necesidad que debe ser imperiosamente satisfecha” (Aulagnier, 1991: 48). Esta modalidad de deseo implica la imposibilidad en la madre de reconocer ese cuerpo del niño como diferente. No se acepta la diferencia entre ese cuerpo singular y la representación psíquica de la madre que de él se forma.

Como corolario de estas afirmaciones, Tubert amplía un poco más la visión sobre este campo afirmando que:

De manera esquemática podemos decir que el deseo de hijo, puesto que supone el reconocimiento de la castración, se despliega predominantemente en una dimensión simbólica, en tanto el deseo de maternidad corresponde fundamentalmente a una dimensión imaginaria (Tubert, 1991: 117).

Si retomamos el caso particular de Alejandra, veremos que en ella se encuentra claramente un deseo de hijo constituido discursivamente expresado. En su discurso encontramos dichos en relación a su hijo que lo manifiestan esta afirmación. Algunos de ellos son: “me parece que va a tener que mirar no solo de mí, sino mi entorno (...) dijo en relación al amamantamiento, (...) “a la madrugada por ahí me pide y no le doy, no puedo estar zombie por cuidar a un pibe”.

Consideramos que aparece en el discurso de Alejandra la particularidad de reconocer a Santiago, su hijo, como un Otro diferente que no se sitúa desde una unidad narcisista con la madre. Algo de la castración materna se pone en juego en ese “no puedo estar zombie por cuidar un pibe” que marca la falta en el Otro.

[377]

Por último, habiendo evidenciado la dimensión simbólica existente en el deseo de hijo como carácter universal de esta modalidad de deseo, retomamos lo que introducimos anteriormente en tanto creemos que resulta de decisiva importancia en la decisión o no de tener un hijo, el aspecto relativo a lo que concierne a lo real del cuerpo biológico.

Estas dos dimensiones del deseo de hijo pueden coincidir o no, en tanto creemos que, si convergen estas dos líneas del deseo, el deseo de hijo se instala con mayor fuerza en la sujeto.

Para esclarecer estas líneas, pensamos con relación a Alejandra cómo coincide la dimensión simbólica con la real, en tanto afirma que siempre quiso atravesar un embarazo, amamantar y poner su cuerpo para tener un hijo.

Sin embargo, un ejemplo que contrasta con esta posición es el de su compañera en tanto ella cuando Alejandra le insinúa algo en relación a un embarazo, responde que sí ejercería un rol maternal pero “ni en pedo se pasa un embarazo por el cuerpo”.

No pretendemos establecer ningún tipo de conclusiones ni afirmaciones en relación a esto último expuesto, sino rescatar algunas consideraciones en relación a esta doble vertiente del deseo que se manifiesta tanto desde lo simbólico como desde lo real.

Conclusiones

Sostenemos que en diversas prácticas sociales aún se encuentran presentes los ideales de la familia nuclear monogámica que regulan modos de funcionamiento de las relaciones sociales. En efecto, lo que produce estos modos de funcionamiento es la reproducción de significaciones sociales imaginarias acerca de la mujer y el deber de ser madre y a la familia naturalizando sus roles y legitimando determinadas formas de violencia simbólica sobre los sujetos y las sujetas.

Alejandra es una madre que cuestiona el modelo nuclear de familia heteronormativa y en quien un deseo de hijo se encuentra constituido. Destacamos la importancia de visibilizar la dimensión simbólica en la constitución del deseo en la mujer y no reducir pero tampoco dejar de lado la importancia de lo real del cuerpo biológico en el sujeto deseante para la decisión o no de ser madre.

Referencias bibliográficas

Aulagnier P. (1991). *¿Qué deseo, de qué hijo?* Psicoanálisis con niños y adolescentes.
s/d.



Bleichmar, S (2009). *El desmantelamiento de la subjetividad. Estallido del yo*. Buenos Aires: Topia.

Burín M. y Meler, I. (2010). *Genero y familia*. Buenos Aires: Paidós.

Castoriadis, C. (1997). *Lo imaginario: La creación en el dominio histórico social. Los dominios del hombre: Las encrucijadas del laberinto*. Barcelona: Gedisa.

_____ (2001). *Institución primera de la sociedad e instituciones segundas en Figuras de lo Pensable*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Dio Bleichmar, E. y Burin, M. (comp.) (1996). *Género, Psicoanálisis, Subjetividad*. Buenos Aires: Paidós.

Bourdieu, P. (1999). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.

Fernandez, A. M. (1993). "Madres en más, mujeres en menos: los mitos sociales de la maternidad". En *La Mujer de la Ilusión*. Buenos Aires: Paidós.

Freud, S. (1913). "Tótem y tabú" cap. IV: El retorno al totemismo en la infancia", AE, XIII, pp.103-162.

Giberti. E. y Fernandez, A. (1989). *La mujer y la violencia invisible*. Buenos Aires: Sudamericana.

Tubert, S. (1991). *Mujeres sin sombra*. Madrid: Siglo XXII.

